

«HEMOS PERDIDO LAS INSTITUCIONES QUE REGULAN LAS ESCUELAS»

Cualquier intento de consagrar la educación como mecanismo de superación social debe, de acuerdo con Juan Maragall, lograr tres objetivos: disminuir la tasa de exclusión escolar, recuperar la planta física de los planteles y contratar maestros por méritos profesionales y no por su afiliación política.

EN UNA VENEZUELA reñida con las estadísticas, Juan Maragall confía en el poder de los números y los indicadores para determinar la extensión del terreno perdido o ganado en materia de políticas públicas. Tan pronto llegó a la Secretaría de Educación de la Gobernación de Miranda, en 2008, investigó la cantidad de estudiantes de tercer grado con deficiencias de alfabetización. El resultado reveló un número de espanto: treinta por ciento arrastraba dificultades para la lectura y la comprensión de textos. Cinco años más tarde, ese porcentaje fue reducido a cinco.

El deseo de fotografiar los avances de la educación con los lentes de las estadísticas explica el hecho de que la Gobernación de Miranda sea el único organismo público venezolano que participa en las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), aplicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a los países más desarrollados del mundo.

Juan Maragall conversó con Ramón Piñango, Virgilio Armas, Rafael Jiménez Moreno y Abril García, de *Debates IESA*, acerca de su gestión al frente de la educación mirandina y de los problemas y las oportunidades de la educación en Venezuela.

Debates IESA: Antes de asumir en 2008 la Secretaría de Educación de Miranda, ¿había trabajado en el sector público?

Juan Maragall: Sí. En 1994 participé en el programa «Escuelas de excelencia», financiado por el Dividendo Voluntario para la Comunidad. Fue una iniciativa que se concentró en el mejoramiento de los planteles públicos de cinco estados

del país. También trabajé con un proyecto educativo en Guatire, y durante diez años me desempeñé como director de un grupo de escuelas populares en la urbanización La Rosa. Allí, con mi equipo de trabajo, cumplimos el objetivo, a pesar de las limitaciones. En cuanto a mi experiencia en el sector educativo privado, fui uno de los fundadores del Colegio Integral El Ávila, donde además fui director por doce años. Durante esos años nunca dejé de interesarme en los problemas de la educación pública.

¿Cuántas escuelas tiene la Gobernación del estado Miranda?

Hay casi 700 escuelas que ofrecen desde primero hasta sexto grado. También tenemos un sistema de preescolares y sesenta liceos. Además, la Gobernación atiende las escuelas de educación especial, las escuelas de artes y oficios, y los centros de educación básica para adultos. La población estudiantil ya está llegando a los 147.000 alumnos.

Usted fue director de escuela tanto en el sector público como en el sector privado. ¿Mantuvo siempre un mismo enfoque de gestión?

No. Recuerdo que, desde la perspectiva psicológica, usé diferentes enfoques de motivación. A mis alumnos de las escuelas de Guatire les decía: «Tu futuro puede ser mejor que el de tus padres». Mientras que a mis estudiantes del Colegio Integral El Ávila les decía: «El éxito no se hereda, es un logro personal e individual; tú puedes venir de una familia exitosa, pero puedes ser un adulto fracasado si no pones de tu parte». Ambos comentarios, aparentemente contradictorios, coinciden en la importancia de la determinación personal para echar las bases del futuro.

Desde el punto de vista administrativo la función del director es similar: no encuentro tanta diferencia entre la escuela pública y la privada. Sin embargo, pienso que no es justo comparar a una escuela pública con un colegio como El Ávila, que cuenta con una gran cantidad de recursos logísticos y presupuestarios. La mayoría de las escuelas públicas del país trabajan en condiciones económicas muy adversas.

La educación pública tiene problemas crónicos de infraestructura. Todos los estudios confirman este señalamiento. En la Gobernación de Miranda, cuando redactábamos el Plan Estatal de Educación 2012-2016, convocamos más de 360 asambleas populares para conocer la opinión de los padres y representantes. Asistieron alrededor de 15 mil personas para hablar de las prioridades de sus escuelas. La mayor preocupación era la pésima infraestructura de la escuela pública. El segundo asunto en importancia fue la inseguridad en los planteles. En infraestructura estamos hablando de baños en buen estado, servicio de agua, luz eléctrica, techos impermeabilizados, patios amplios que permitan la práctica de deportes o de actividades de entretenimiento durante el recreo. Todos estos aspectos pueden considerarse necesidades básicas. Luego están otras aspiraciones que también son importantes: libros escolares en las bibliotecas de aula y acceso a computadoras y otros soportes informáticos. La tecnología es escasa en las escuelas públicas.



tudiante pueda darse una vida mucho mejor que la vivida por sus padres. Es injusto que las condiciones socioeconómicas que marcaron el nacimiento de una persona determinen también el resto de su existencia.

¿Qué factores determinan que unas personas progresen y otras no?

El acceso a la educación es, sin duda, el mecanismo de inclusión social más efectivo de un Estado con vocación humanista. Para que un niño nacido en un sector popular tenga la oportunidad de progresar deben ocurrir tres

que no van al colegio. La cosa empeora cuando se analiza el rango de edad entre 12 y 17 años, porque nos encontramos que las estadísticas proyectadas suben a un poco más de 800 mil muchachos. Hace días el ministro Héctor Rodríguez dijo que había un millón de adolescentes fuera del sistema educativo.

En cuanto a los problemas crónicos de la infraestructura educativa la ministra de Educación, Maryann Hanson, ha expresado que se requieren 2.400 preescolares, 600 liceos y 400 nuevas escuelas. En la Gobernación de Miranda pensamos que lo óptimo sería que cada municipio tuviera tres liceos públicos. En nuestro país faltan planteles educativos y no se están construyendo. Los edificios existentes están en malas condiciones y la tasa de recuperación del programa escolar «Una gota de amor» no es suficientemente alta para revertir la tendencia al deterioro de la planta física. En el período de vacaciones solo pudieron repararse 800 planteles de un universo de 18 mil estructuras con problemas de servicios y recursos logísticos.

Con respecto a los maestros de calidad, el tercer vector del progreso educativo, el panorama también es sombrío. Para principios de la década

EDUCACIÓN PARA PROGRESAR

¿Por dónde comenzar a resolver la crisis de la educación pública?

Durante estos cinco años de gestión me he dedicado a pensar con seriedad y método sobre la educación pública, con énfasis en el desarrollo de un con-

«Nunca se había invertido más de 25 por ciento del presupuesto de la Gobernación de Miranda en educación. Cuando llegamos en 2008 lo aumentamos a la mitad»

cepto sencillo que me sirva siempre de guía para tomar decisiones. En la Gobernación de Miranda la palabra clave es «progreso».

Para que en nuestro estado suceda el hecho educativo consideramos prioritario transmitir a todos los niveles la importancia de la palabra «progreso». ¿Qué entendemos por progresar? Básicamente, la posibilidad de que el es-

cosas: que no deserte del sistema educativo, que estudie en una escuela con solvencia presupuestaria y sin problemas de infraestructura, y que cuente con buenos maestros.

En Venezuela hay muchos niños y jóvenes fuera de las escuelas y los liceos. Las cifras son alarmantes. Entre los tres y los doce años de edad, el país tiene alrededor de 250 mil muchachos

de los noventa la institucionalidad democrática venezolana había conseguido importantes logros en el desafío de eliminar la práctica del clientelismo en la contratación de docentes. Un factor positivo de cambio fue la entrada en vigor de varias reformas legales; la más importante: el Reglamento para el Ejercicio de la Profesión Docente. Allí

«La política de contrataciones del Ministerio de Educación no le da prioridad al reclutamiento de buenos maestros»

se establecía la figura de los concursos de credenciales, bien para el ingreso de los maestros, bien para el ascenso en el escalafón de cargos. Con la llegada del «proceso revolucionario» no solo se frenó la aplicación del reglamento, sino que se retomó el vicio del clientelismo político.

Desde 1998 los maestros y los profesores son contratados a dedo. Se calcula que la cantidad de educadores interinos no baja de 175 mil, cuarenta por ciento de la nómina del Ministerio. En Venezuela, históricamente, la carrera docente nunca ha gozado de prestigio. Pero ahora el descrédito se ha agudizado, porque para estar al frente de un salón de clases hay que tener un carnet del PSUV.

La política de contrataciones del Ministerio de Educación no le da prioridad al reclutamiento de buenos maestros. No contamos con mecanismos para adquirir los servicios de los mejores educadores. Esa es la verdad.

CRECE LA DESERCIÓN ESCOLAR

¿Hay datos estadísticos acerca de la calidad de la educación venezolana?

No existen estadísticas de alcance nacional y solo puedo hablar de mi experiencia en Miranda. Cuando ocupé mi cargo, en el año 2008, encontré que el treinta por ciento de nuestros alumnos de tercer grado no estaba alfabetiza-

do. Algo muy grave, porque el tercer grado es una parte fundamental en los estudios de primaria. Hasta tercer grado el alumno aprende a leer y a partir de cuarto grado lee para aprender. Cuando un profesor no consolida la alfabetización del estudiante está sentando las bases para la deserción escolar. Es muy difícil que se vaya más allá

del sexto grado, porque no están dadas las condiciones intelectuales para tener un bachillerato exitoso.

La calidad de la formación educativa de nuestros alumnos es un tema tabú. En Venezuela no se habla mucho de eso. La propaganda oficial pone el énfasis en el aumento de la cobertura; especialmente, en la educación universitaria. Pero, repito, faltan estadísticas. En la Gobernación de Miranda hemos venido trabajando para mejorar los indicadores. En la más reciente medición pudimos comprobar nuestros avances: la cantidad de alumnos de tercer grado no alfabetizados bajó al cinco por ciento.

¿Cómo es el sistema de evaluación aplicado en la Gobernación de Miranda?

Mi experiencia personal me indica que los maestros y los padres siempre reaccionan a las evaluaciones de calidad. En mayo de 2009 decidimos evaluar todas las escuelas de la Gobernación, en las áreas de lengua y matemática. Trazamos una línea base de rendimiento para tercer grado, sexto grado y tercer año de bachillerato. La primera prueba arrojó un promedio de cinco puntos sobre veinte en matemática y de siete sobre veinte en lenguaje. En la evaluación que hicimos en mayo de este año, en la que participaron alrededor de 147 mil alumnos, el promedio de matemática fue nueve puntos, mientras que el de lenguaje fue diez.

También participan en el proyecto PISA, el programa internacional de evaluación de estudiantes ideado por la OCDE...

Efectivamente. En el año 2010 la Gobernación de Miranda logró que noventa colegios privados y sesenta liceos públicos participaran en las pruebas del programa PISA: una evaluación que determina el rendimiento académico en ciencia, lenguaje y matemática de estudiantes de quince años de edad, sin importar el grado que estén cursando. Las pruebas confirmaron algunos datos. En el contexto latinoamericano, los estudiantes mirandinos salen bien evaluados; pero el rendimiento decae cuando se les compara con los alumnos de los países industrializados. El sesenta por ciento de nuestros jóvenes de quince años no tiene las competencias mínimas deseables en matemática; mientras que, en el promedio mundial, 56 por ciento está por encima de las competencias esperadas.

ESCUELAS PÚBLICAS Y ESCUELAS PRIVADAS

¿Hay diferencias de rendimiento entre escuelas públicas y privadas?

Es muy importante la diferencia. Pero una de las cosas que más determina el rendimiento escolar, especialmente en países latinoamericanos, es la condición socioeconómica de los estudiantes. En Venezuela tendemos a agruparnos por grupos sociales en las escuelas y, muchas veces, al evaluar las escuelas privadas lo que se está evaluando es un grupo social más que al sector privado. Por ello no se puede afirmar que las escuelas privadas por ser privadas son muy buenas. Depende con qué se les compara. Las privadas en Miranda pueden parecer muy buenas si se les compara con las públicas de Miranda, pero los datos indican que su rendimiento está por debajo del promedio de las privadas de Latinoamérica.



120 años
Cámara de Comercio, Industria y Servicios
La Cámara de Caracas

X Encuentro EMPRESARIAL
7 DE NOVIEMBRE, 2013
Lugar: Centro Cultural B.O.D. Corp Banca, La Castellana
Hora: 1:00 pm.

15 años
Cámara de Comercio, Industria y Servicios

Información: 0212-571.3222 / 3990 Ext.: 103 / e-mail: tuencuentroempresarial@gmail.com / www.camaradecaracas.org.ve
@camaradecaracas | camara de caracas

Ref. J-3117506-1

En Venezuela tenemos el hábito de preguntarle a la gente en qué escuela estudió. Esa pregunta solo se hace en países donde puedes determinar el contexto social de la persona a partir del lugar donde estudió. En cambio, en la mayoría de los países del mundo desarrollados las clases sociales diferentes se encuentran en la escuela. Nosotros estamos muy discriminados socialmente por escuelas; se trata de una autoselección por diversas razones, entre ellas la económica. Además, la gente tiende a agruparse con sus pares sociales en las escuelas.

LA EDUCACIÓN PÚBLICA SE ESTANCA

¿Qué sucede con la matrícula en las escuelas públicas y privadas?

Hay un dato curioso: la educación pública primaria en Venezuela tiende a estancarse. No es una desaceleración poblacional, como la ha querido hacer ver el gobierno, porque hoy tenemos, en todo el país, más niños de seis y siete años que los que teníamos hace una década. Sin embargo, hay menos niños en primer grado en escuelas públicas que los que había hace diez años. En cambio, la matrícula de la educación privada no ha parado de crecer.

Las escuelas privadas están recibiendo niños de todos los estratos sociales. Esto no es extraño, porque la esencia de la familia es buscar lo mejor para sus hijos. Si lo mejor lo da una escuela privada, la familia, en cuanto pueda, inscribe a sus niños en una escuela privada. Si lo mejor lo ofrece una escuela pública, la familia trata de conseguir cupo en la escuela pública. La familia está actuando bien, el que está fallando es el Estado.

¿Ustedes han tratado de atraer gente de clase media a las escuelas públicas?

Lo que sucede es que nuestras escuelas están en los sectores más lejanos y más pobres del estado, donde no vive la clase media. La mayoría de nuestras escuelas están en los Valles del Tuy y en las zonas más pobres de Petare, Guaremas, Guatire, Barlovento. Cuarenta por ciento de las escuelas de la Gobernación son rurales.

De la matrícula del estado Miranda, ¿qué porcentaje manejan ustedes?

Alrededor de una cuarta parte de los estudiantes está en escuelas estatales. Miranda es un estado muy atípico, porque más de un tercio de la matrícula corresponde a la educación privada. Son escuelas de Baruta, Chacao, Sucre, Los Salias; eso no sucede en otros estados. El resto asiste a escuelas nacionales y municipales.

LA EDUCACIÓN COMO INVERSIÓN

¿Cuál considera su mayor logro?

Haber mejorado la calidad de nuestras escuelas, haber incrementado el rendimiento de nuestros alumnos y haber aumentado la cobertura, producto de una política de mejoramiento de los docentes, de inversión en infraestructura y de dotación de escuelas.

Nunca se había invertido más de 25 por ciento del presupuesto de la Gobernación de Miranda en educación.

«El sesenta por ciento de nuestros jóvenes de quince años no tiene las competencias mínimas deseables en matemática; mientras que, en el promedio mundial, 56 por ciento está por encima de las competencias esperadas»

Cuando llegamos en 2008 lo aumentamos a la mitad. Además, logramos que setenta por ciento del presupuesto de inversión en infraestructura de la Gobernación se destinase a la educación. Por eso el rendimiento escolar aumentó en cinco años. Recuperamos los concursos de mérito, les dimos titularidad a más de tres mil maestros. Cuando llegamos, casi el cuarenta por ciento de los maestros que dependían de la Gobernación eran interinos o suplentes; hoy esos maestros son titulares.

Parte de nuestro presupuesto lo invertimos en darles útiles escolares y libros de primera calidad a los alumnos. También hicimos un gran esfuerzo en formación de maestros. El año escolar pasado 7.500 maestros —que son como setenta por ciento de nuestros maestros— pasaron por algún proceso de formación: cursos de alfabetización, de matemática, de comprensión lectora y cursos de su especialidad.

¿Esas medidas se aplicaron sin resistencias?

Hubo varias dificultades. Sin duda hay una estructura habituada a repartir plazas clientelariamente y cuando llegas a asignar cargos por méritos hay algunos dolientes. Al principio, el argumento era que, si el maestro tenía un título,

¿por qué íbamos a evaluarlo? Nosotros respondíamos: «Efectivamente, hay muchos maestros con título, pero queremos ver cuáles son los mejores para nuestros alumnos». Hubo algunos intentos de sabotear los resultados de las pruebas, pero los primeros defensores eran los propios maestros que iban a tomarlas. Hoy todo maestro que entra a trabajar en la Gobernación, además de la evaluación de su currículum, tiene que aprobar una prueba de suficiencia mínima en su área de desempeño. También lo hicimos con los directores.

Además del esfuerzo para seleccionar a los mejores maestros y darles formación, ¿qué remuneración les ofrecen?

Nos hemos esforzado por mejorar la remuneración, pero no creo que esta sea el principal atractivo. Hoy cualquier patrono tiene graves problemas para remunerar bien, porque la inflación se

come los salarios. Pagamos un poco mejor que el Ministerio, entre siete y doce por ciento más.

¿Los maestros quieren trabajar en la Gobernación de Miranda?

Muchos quieren ser maestros, contrariamente a lo que creen algunas personas, que piensan que es una carrera poco prestigiosa. Quizás lo sea desde el punto de vista del reconocimiento social, pero una cantidad muy importante de venezolanos ve en la carrera docente un empleo estable. Y para nosotros como empleadores este hecho es atractivo, porque tenemos de dónde seleccionar a los mejores maestros.

Si lográramos replicar la política de los concursos durante tres, cinco, ocho años, y además lo hiciéramos siempre en la misma época del año, podría llegar un momento en que la gente comience a decir: «Para ser maestro hay que estar preparado». Las mamás comenzarán a decir: «Veo que eres bueno para matemática, estoy seguro de que vas a conseguir un buen cargo como maestro» y la gente va a comenzar a animar a las personas a ser educadores. Eso no está sucediendo. En Miranda somos una excepción. Hoy, si alguien quiere tener un cargo de maestro, normalmente comienza a buscar

a algún contacto, a llamar a quien lo pueda ayudar para conseguir el cargo, y no a emplear los mecanismos públicos de méritos. Eso es lo que tenemos que cambiar.

En los liceos dependientes de la Gobernación, ¿tienen los mismos problemas de los liceos públicos del resto del país? ¿Les faltan profesores de física, química y matemática?

Tenemos los mismos problemas que tiene todo el mundo. Normalmente, sí tenemos profesores. Lo que pasa es que algunas veces el profesor de física o química termina por ser un docente de otra especialidad o no está bien preparado. La gente se imagina que se va a encontrar a los muchachos sin profesor, pero en realidad no sucede así. Siempre hay alguien dando la clase. El problema reside en quién es esa persona. ¿Tiene la preparación para enseñar física o es una persona de ciencias sociales que enseña física?

El déficit de profesores de ciencias exactas tiene que ver con el hecho de que el gobierno decidió «bajarle el volumen» a los pedagógicos y a las escuelas de educación de las universidades. Se animaron, incluso, a pegar afiches en la Zona Educativa que decían que no se aceptaban egresados de tales escuelas o tales pedagógicos, para así darle prioridad a los egresados de la Misión Sucre, la Unefa y la Bolivariana. ¿Cuál es el resultado? Que tenemos muchos maestros en preescolar y en primaria sin cargos, porque la Misión Sucre tiene ya ocho o nueve años formando personas en dos años para ser docentes de preescolar o de primaria. Entonces, hay un exceso de personas formadas en esa área sin posibilidad de acceder a los cargos. Por ejemplo, en el estado Monagas los sindicatos denunciaron que había cinco mil maestros desempleados. En Miranda tenemos nueve mil personas como candidatas a maestros.

En resumen, hemos tenido un descontrol en la formación de maestros de primaria y preescolar, y hemos abandonado la formación de profesores para los liceos. Lo digo con un juego de palabras: tenemos maestros sin cargos, alumnos sin liceos y liceos sin profesores. ¿Cómo llegamos a esto? Por las erradas y erráticas políticas docentes. El gobierno anunció una «micromisión educativa» para formar profesores de bachillerato. Dicen que primero van a formar a los formadores de los profesores. ¡Pero si los formadores de los profesores están en las universidades y en los pedagógicos! El gobierno se niega a aceptar que existen las escuelas de educación y los pedagógicos, e insiste en resolver los problemas del país con misiones.

EDUCACIÓN SIN INSTITUCIONES

Las escuelas y los liceos públicos tienen graves problemas de desgobierno. Los directores no tienen autoridad, hay maestros con certificados de reposo sin que estén enfermos, maestros que se comportan de una manera cuando trabajan en una escuela pública y de otra cuando lo hacen en una privada. ¿Cómo es la situación en las escuelas de la Gobernación de Miranda?

No creo que sean problemas específicos de las escuelas. Son más bien problemas del Estado, porque nacen de la incapacidad de la administración central para hacer cumplir las leyes, para validar o no un reposo, para aplicar un procedimiento administrativo. Hay problemas gigantescos en nuestras escuelas que se deben a nuestras debilidades como administración pública. Con el actual gobierno se ha desinstitucionalizado mucho el Ministerio de Educación.

Creo que se han perdido todos los supervisores; toda la estructura media

del Ministerio se perdió porque no se hacen concursos para supervisores. Cuando Aristóbulo Istúriz era ministro, se dieron cuenta de que los cambios que querían hacer se estrellaban contra aquellos funcionarios que habían sido maestros, coordinadores, directores y, después de 25 años de carrera, supervisores. Se encontraron con que no era fácil pasarles por encima a esos supervisores. Entonces en el Ministerio tomaron la decisión de no organizar más concursos para supervisores. Recuerdo cuando lo dijo el propio Aristóbulo Istúriz: «Vamos a esperar que los supervisores se jubilen o se mueran». Tienen catorce años con esta política y el resultado es que no hay supervisores de escuelas.

¿Y los supervisores itinerantes creados en los primeros años del gobierno de Chávez?

Esos supervisores los crearon cuando Maryann Hanson fue por primera vez viceministra de Educación. De esa época datan nuestras primeras peleas contra los intentos de acabar con la institucionalidad. Nos oponíamos al decreto 1.011 porque facultaba al Ministerio a nombrar a dedo a alguien como supervisor, cuando legalmente lo debía nombrar por concurso. Nos oponíamos porque un supervisor es alguien con una carrera, y quien ocupe esa plaza debe cumplir unos parámetros profesionales estrictos y había directores que aspiraban a ser supervisores.

¿Entonces no hay supervisores de escuelas?

No, no los hay. Esos supervisores que tenían cuatro o cinco escuelas bajo su responsabilidad, y a las que visitaban todos los meses, desaparecieron en Venezuela hace muchos años. Hemos perdido las instituciones que regulan las escuelas. ■

**TIROS EN LA CARA:
EL DELINCUENTE VIOLENTO DE ORIGEN POPULAR**

Alejandro Moreno, Alexander Campos, Mirla Pérez y William Rodríguez



0212-555.42.63 / 44.60
edies@iesa.edu.ve

El delincuente venezolano ha cambiado y las causas sociales que generan la violencia se han profundizado. *Tiros en la cara*, una obra del Centro de Investigaciones Populares, analiza con métodos novedosos (como entrevistas a los propios delincuentes) esta tragedia nacional y ahonda en el sistema de significados de la familia popular venezolana.

